

NOSOTROS, LOS POETAS DE LOS AÑOS SESENTA

MANUEL SILVA ACEVEDO*

RESUMEN

A partir del duro quiebre de un proyecto de escritura y convivencia inédito en el panorama literario chileno que encerraba la promesa de una verdadera eclosión de estilos y de diversidad de voces poéticas, no sólo en la capital, sino sobre todo en las regiones más apartadas del territorio chileno, se propone una poética de la búsqueda.

Palabras claves: Búsqueda, poética, amistad, quiebre.

ABSTRACT

Taking as a starting point the difficult rupture of the hitherto unheard of new project of writing and lifestyle in the panorama of Chilean literature that enclosed the promise of a true eclosion of styles and diversity of poetic voices, not only in the capital city but moreover in the most distant regions of Chilean territory, we propose a poetics of quest.

Keywords: Search, poetics, friendship, break.

Recibido: 14 / 01 / 2002. Aceptado: 17 / 11 / 2002.

LOS POETAS QUE NACIMOS a la poesía chilena en la década de 1960 –digo nacimos, pensando en nuestra primera publicación–, siendo aún adolescentes fuimos vivamente impresionados por la irrupción, en medio de la llamada “guerra fría”, de la entonces joven Revolución Cubana, que en enero de 1959 vino a romper con todos los moldes políticos, sociales, económicos y culturales conocidos hasta entonces en Latinoamérica, y que encarnaba la posibilidad real, al alcance de nuestras vidas, de ser

*Poeta, autor de *Perturbaciones* (1967), *Lobos y ovejas* (1976), *Mester de bastardía* (1977), *Canto rodado* (1995), *Suma alzada* (1998).

los protagonistas de profundas transformaciones de la sociedad en que nos había tocado nacer.

Por si esto fuera poco, los años '60 nos pondrían ante nuevos y conmocionantes escenarios como el inicio de la televisión chilena, el Mundial del '62, la mentada "revolución en libertad" de Frei Montalba, el papado de Juan XXIII, los asesinatos de Kennedy y Martin Luther King, el París de mayo del '68, la Primavera de Praga y los tanques soviéticos, el fenómeno Beatles, el hippismo y la revolución de las flores, la introducción de la píldora anticonceptiva, el alunizaje, la revolución cultural china, el infierno de Vietnam, la elección de Allende como Presidente y la "vía chilena al socialismo".

Sin embargo, muy pronto seríamos crudamente despertados de nuestros sueños. De manera brutal, la resaca conservadora y fascista de los años '70 barrería implacablemente con todas las ilusiones y utopías que veníamos atesorando, convencidos de su irreversibilidad.

Nos sentíamos los legítimos herederos de una tradición poética de acendrado humanismo y de espíritu solidario y libertario, pero de la noche a la mañana nos vimos enfrentados a la dura realidad del asesinato, la prisión, la tortura, el exilio dentro o fuera de la patria y de la lengua, la dispersión y el silenciamiento.

En los años sesenta, emulando los Evangelios, el Che Guevara había profetizado el advenimiento del "hombre nuevo" y la llegada de "la hora de los hornos". Algo radicalmente opuesto al terrible escenario de los setenta, del que veríamos surgir un nuevo espécimen de hombre, como producto del modelo de sociedad neoliberal impuesto por la fuerza y el miedo y sostenido en el tiempo hasta nuestros días mediante la manipulación mediática, la evasión y la usura, fomentando una nueva mentalidad economicista, conformista, adocenada, consumista y competitiva.

Entre nosotros, los poetas de los sesenta, resultaban impensables prácticas hoy en día usuales y recomendables para quienes aspiren a un lugar destacado en los *rankings* literarios, tales como el *lobby*, el *marketing*, la fabricación de imagen, la figuración en las páginas sociales, el tráfico de influencias, el oportunismo y el autobombo.

Nuestro estilo de vida y de escritura era otro, como bien lo señalaba Jaime Quezada en el prólogo a su antología *Poesía joven de Chile*, publicada en la Editorial Siglo XXI de México, en 1973, poco antes del golpe militar: "Singulariza a la poesía chilena nueva el girar alrededor de grupos, esencialmente a niveles universitarios... Los motiva un sentido de comunidad ajeno a todo individualismo asfixiante. Importan más las revistas que los libros. Revistas que aparecen con dificultad, es cierto, pero que son el laboratorio diario, la voz de alarma, la señal de estar vivo". El mismo Quezada agrega en su ponencia desde el interior al Primer Encuentro de Poesía Chilena en Rotterdam en 1983: "Nos unía el ánimo grupal (...) sin individualidades, sin el exitismo o la premura publicante y publicitaria del momento". Por su



De izq. a der.: Enrique Lihn, Floridor Pérez, Oscar Hahn, Alberto Rubio, Manuel Silva Acevedo, Diego Maqueira, Jorge Edwards y Rodrigo Lira.

parte, Federico Schopf, en la revista *Lar*, de octubre de 1983, en su artículo “Las huellas digitales de *Trilce* y algunos vasos comunicantes”, agregaba que “este espíritu de comunidad no es poco, si se piensa en las polémicas que *agitaban de por vida* el ambiente intelectual de Chile, desde la denuncia permanente de la vida y la obra de Neruda que practicaba Pablo de Rokha (hostigado también por Neruda hasta más allá de su muerte), la guerra subterránea de insidias mayores y menores entre el mismo Neruda y Huidobro (...), las querellas de la Generación del '50 contra los criollistas y ... la enemistad (...) entre Jorge Teillier y Enrique Lihn...”. Además de la apenas disimulada disputa del cetro de Neruda por parte de Parra, debíamos agregar, y el soterrado y suspicaz antagonismo entre este último y Gonzalo Rojas en su proyección al ámbito de habla castellana.

El duro quiebre de un proyecto de escritura y convivencia inédito en el panorama literario chileno y que encerraba la promesa de una verdadera eclosión de estilos y de diversidad de voces poéticas, no sólo en la capital, sino sobre todo en las regiones más apartadas del territorio nacional, fue lo que indujo a que de ahí en adelante se nos llamara la generación diezmada, dispersada o de la diáspora.

No obstante todo ello, y a pesar de que algunos pretendan pasarnos por alto como en el juego de damas –según apunta Millán–, o imponer su estrategia de seguir jugando “al mono mayor”, los poetas de los '60 hemos sobrevivido, nuestros poemas han sobrevivido, nuestros libros han sobrevivido, y lo que es más importante, desde el siglo que nos vio nacer a la poesía a este otro que recién comienza, nuestra amistad ha sobrevivido.

NOSOTROS, LOS DE ENTONCES ¿AÚN? SOMOS LOS MISMOS
Encuentro de poetas de los '60 Escuela de Verano, Universidad de Concepción. Enero de 2002.

UNA POÉTICA DE LA BÚSQUEDA

La primera búsqueda asoma en *Perturbaciones* (1967), particularmente en el poema “Las águilas”:

Desde hace mucho tiempo, madre
Desgarro en jirones tu belleza,
Tu rostro insoportable que olvidé
Como artista de feria
Y cada lugar era más aterrador y más lejano.

Cobra mucha más fuerza en *Lobos y ovejas* (1976):

Lobo a penalidad
Lobo y aciegas
Lobo a fatalidad
Lobo a porfía
Lobo de natural
Lobo de ovejas
Pastor a dentelladas
Aullador de estrellas

Pero ya en plena noche oscura y pinochenta, aparece, previo paso por la censura, mi tercera publicación: *Mester de bastardía* (1977), título que por sí mismo constituye el enunciado de una poética del desacomodo, de la marginalidad y la huachería. Allí me atrevo a proferir una suerte de arte blasfematorio:

LA POESÍA ES UNA PERRA CALIENTE

Gran danesa, dálmata o afgana
Me da lo mismo si de aguas
Siempre que perra suficiente
Ecuación absoluta
Atisbo de la fuente
La que me atiene a tema solitario
Discurso al viento
Furia de las mares

Diez años más tarde, en los cuatro versos que siguen, postulo algo así como el meollo de una búsqueda penitente y sin término:

No sé qué busco
No sé dónde buscarlo
No encuentro lo que busco
Pero sigo buscando

Luego, en 1995, en la antología *25 años de poesía chilena*, de Calderón, Calderón y Harris, publicada por el Fondo de Cultura Económica, la búsqueda parece volverse más explícita:

Mi poética quiere ser a la vez *poética* y *noética*, un camino a la conciencia desde el intrincado laberinto de la vida psíquica, cuya única salida se encuentra en otra realidad por encima de la realidad humana. Camino de mutación, de muertes y resurrecciones en pos de la luz mediante la cruz, donde la dimensión vertical toca la horizontal y la eternidad irrumpe –puede que irrumpa, agregó hoy– en la historia personal y colectiva.

Pero también poética del padecimiento, de la errancia en tinieblas, del descenso a los infiernos hasta alcanzar la más honda profundidad del abismo...



Omito el resto de la cita por el sesgo militante en una determinada fe que ella contiene y que hoy prefiero dejar en un plano más íntimo y reservado. Sólo agregaré finalmente un fragmento de “Acto de fe”, incluido en la parte final de *Suma alzada* (1998):

Con pies de plomo y escalofríos
Mordiéndome la lengua
Clavándome las carnes el cilicio
Hago lo que Lihn
Y escribo que trato de creer
En lo que escribo.

